

LA INCIDENCIA DEL CRISTIANISMO EN EL MUNDO FUNERARIO ROMANO CORDUBENSE.

Isabel Sánchez Ramos
Grupo de Investigación Funus
Universidad de Córdoba

[VAQUERIZO, D. (ed.): **Espacio y usos funerarios en el Occidente romano : actas del Congreso Internacional**, Córdoba, 2002, vol. 2, 325-342.]

Resumen.

Las fuentes antiguas nos describen una serie de edificios de culto cristiano que se erigen durante la Tardoantigüedad, de los que desconocemos sus características arquitectónicas y localización geográfica, dadas las insuficientes evidencias arqueológicas. Por el contrario, sí disponemos de un cuantioso e importante material arquitectónico disperso y descontextualizado, que evidencia el gran número de construcciones en este período.

Riassunto.

Le fonti antiche ci descrivono una serie di edifici di culto cristiano che furono eretti nell'Antichità Tardana, e dei quali non conosciamo nelle caratteristiche architettoniche nella localizzazione geografica, dato le insufficienti evidenze archeologiche. Per altro, disponiamo di un ampio materiale disperso e fuori dal contesto, che prova il gran numero delle costruzioni in questo periodo.

Premisas generales.

Nuestra participación en el Congreso *Espacio y Usos funerarios en el Occidente Romano*, estuvo a cargo del Grupo de Investigación *Funus*¹, y en la cual nos acercamos a los orígenes y a la evolución del Cristianismo en *Hispania*. La nueva fe tuvo repercusiones a

¹ Que se enmarca en el Plan Nacional de I+D del Ministerio de Ciencia y Tecnología, con apoyo de la Digycit y de la UE a través de los Fondos Feder, y que dirige el Prof. Dr. D. Desiderio Vaquerizo, a quien agradecemos la oportunidad de desarrollar nuestra línea de investigación y de participar activamente en dicho Congreso. Igualmente, agradecemos a los Profes. Gurt y Azkárate de la Universidad de Barcelona y de la Universidad del País Vasco, respectivamente, el gran interés que han mostrado por nuestro estudio, así como las referencias bibliográficas que cortésmente nos han facilitado.

todos los niveles y supuso, igualmente, un cambio progresivo en la mentalidad de la sociedad hispana a partir del siglo IV. En un principio, el Cristianismo fue un hecho urbano, adoptado por la clase social más privilegiada de fuerte tradición hispanorromana, y que más tarde, durante la Antigüedad Tardía, desempeñaría un papel fundamental en la vida civil y religiosa de la población. Del mismo modo, el Cristianismo va a condicionar el urbanismo tardorromano sobre todo a partir del siglo V², caracterizándose por la aparición de centros de culto, basílicas³ y *martyria*, que focalizan la distribución de las necrópolis a las afueras de la ciudad (BARRAL, 1992, 53 ss).

En este sentido, podemos hablar de una «*crisianización de la topografía urbana*» a consecuencia de la proliferación de edificios religiosos (SALVADOR, 1996, 338). En *Hispania*, conocemos numerosas necrópolis cristianas asociadas a conjuntos religiosos, siendo los ejemplos más paradigmáticos, y los mejores paralelos para el caso cordobés, los centros urbanos de *Tarraco*, que además de la tan conocida necrópolis del Francolí, cuenta con otras áreas funerarias de interés (DEL AMO, 1979); y *Emerita Augusta*, que sobresale por los estudios realizados con relación a la zona cementerial en torno al *tumulus* y basílica de Santa Eulalia (MATEOS, 1999).

En esta misma línea, nuestro objeto es presentar un estado de la cuestión acerca del hallazgo de varios elementos arquitectónicos, posiblemente visigodos, asociados a un contexto funerario extramuros de *Corduba*; así como también, plantear una primera interpretación funcional, tipológica y cronológica del material recuperado.

Contamos con numerosas noticias acerca de hallazgos funerarios en Córdoba, que pueden adscribirse al período bajoimperial y tardoantiguo, y según los cuales, podemos hablar de un espacio sub-urbano ocupado por grandes áreas de necrópolis que bordean la ciudad a modo de “cinturón funerario”.

² Según Barral, existe una continuidad de la trama pagana en la urbe cristiana: «[...] en la ciudad hispánica tardía, a pesar de la presencia del cristianismo como religión oficial, se puede señalar como un elemento importante la continuidad del trazado urbano, que al fin y al cabo demuestra que no existe una ruptura entre la ciudad del siglo III y la de los siglos IV, V y VI» (BARRAL, 1992, 51).

³ Godoy prefiere denominar al escenario de culto utilizado por las primeras comunidades cristianas, con el término latino *ecclesia*- iglesia- y no con el de basílica. Aunque actualmente empleemos indistintamente estos vocablos como sinónimos para referirnos a centros de culto cristiano, en origen tenían significados diferentes (GODOY, 1995, 46).

Durante el Bajo Imperio proliferan las basílicas martiriales, que focalizan la distribución de los enterramientos al exterior de la ciudad, junto a otros edificios de culto levantados en el interior del recinto urbano⁴ (Fig. 1). De su existencia, aunque desconocemos en la mayoría de los casos su ubicación, tenemos noticias fundamentalmente por dos tipos de fuentes: por un lado, las literarias, basadas, por ejemplo, en *Peristephanon* de Prudencio, en el *Calendario de Córdoba del siglo X* de Recemundo, en las crónicas árabes, en el *Memoriale Sanctoum* de San Eulogio, en *Las Antigüedades de las ciudades de España que van nombradas en la Corónica* de Ambrosio de Morales y en los *Paseos por Córdoba* de Ramírez de Arellano; y por otro lado, contamos con las fuentes arqueológicas, procedentes del abundante material de excavación. Aún disponiendo de una extraordinaria documentación historiográfica y arqueológica, todavía resulta básica para establecer conclusiones definitivas sobre la localización de estas basílicas⁵.

Para futuras investigaciones, nuestro objetivo es recopilar y sistematizar toda la información dispersa sobre estos hallazgos de carácter funerario vinculados a edificios de culto, con el fin de extraer una idea de la distribución topográfica de las necrópolis en las inmediaciones de basílicas y *martyria* en la ciudad de *Corduba*. En este sentido, nuestra intención es esbozar, en líneas generales, la situación de Córdoba durante la Antigüedad Tardía, así como enmarcar el material inédito que aquí presentamos (aparecido en el «Cortijo de Chinales»), dentro de un tejido urbano mucho más amplio, en el que han sido igualmente recuperados numerosos restos arquitectónicos, que, sin duda, ponen de relieve la potencialidad edilicia cristiana que la ciudad llegó a alcanzar en estos momentos.

⁴ Como evidencian los hallazgos encontrados en las inmediaciones de la Plaza de las Tendillas, en la C/ Buen Pastor, en el Convento de Santa Clara y en la Mezquita-Catedral (CARRILLO *et alii*, 1997). En Mérida, junto a las basílicas martiriales, también se crean iglesias intramuros (MATEOS, 1999, 185). Según las fuentes, además de la basílica martirial de Santa Eulalia y la Catedral, existieron otros edificios religiosos como las iglesias de San Andrés y Santiago (MATEOS, 1999, 192). En esta misma línea, durante una intervención en el subsuelo del Museo de la Historia de Barcelona, se ha documentado una iglesia intramuros de mediados del siglo VI y comienzos del siguiente, con dos fases de construcción, y a la cual estaba asociada una necrópolis visigoda, como señalan los restos de cultura material recuperados (fíbulas y broches de cinturón). Entre otras estructuras anejas, la iglesia contaba con un baptisterio (BELTRÁN; NICOLAU, 2000, 134 ss) y posiblemente guarde relación con el complejo episcopal de Barcino (GODOY, 1998, 167).

⁵ Por ejemplo, desconocemos la situación de las basílicas de San Félix, de San Ginés (SANTOS GENER, 1958; MARFIL, 1996), y de Santa Eulalia de Mérida, pero que San Eulogio y el *Calendario del siglo X*, citan (MARCOS POUS, 1977). Mucho más conocida es la basílica de San Vicente, situada en el ángulo Noreste del Patio de los Naranjos de la Mezquita (SANTOS GENER, 1958; MARFIL, 1996).

Cristianismo y mundo funerario en Corduba.

Desde fines del s. III d. C. asistimos a una profunda transformación en el tejido urbano de *Corduba*, sobre todo intramuros, a semejanza de lo que ocurre en otras ciudades del Occidente romano (HIDALGO, 1996b, 235). Transformación urbanística que va a generar un desplazamiento de la población hacia el Sur y la aparición de un nuevo centro urbano en la zona meridional de la ciudad. Este hecho se debe principalmente a la desaparición del poder político centralizado, que provoca a su vez un decaimiento del centro político-social representado por los foros colonial y provincial. En este período hemos de subrayar un hecho reiterativo: la reutilización de estructuras a todos los niveles, al tiempo que se resiente el mantenimiento de las infraestructuras urbanas y de los grandes edificios públicos; incluso se abandona su construcción. El fenómeno del reaprovechamiento constructivo en la ciudad tardorromana ha sido interpretado por algunos autores como «*una pratica costruttiva destinata ad economizzare tempo, costi e materie prime*» (GUTIÉRREZ, 1996, 57).

Igualmente, desaparece la práctica del evergetismo, ejercida por un sector acomodado de la población, y al mismo tiempo se abandonan los edificios públicos y de espectáculos⁶: es el caso del teatro de *Tarraco*, que deja de utilizarse a finales del siglo III, mientras que el anfiteatro es ocupado por una basílica; el teatro y el anfiteatro de *Segóbriga* cesan su uso en el siglo IV, y el teatro de *Carthago* es amortizado por un mercado en el siglo V (GUTIÉRREZ, 1996, 57 ss).

Por su parte, la construcción del palacio de Cercadilla por el tetrarca Maximiano Hercúleo supone una expresión e imagen de poder que constituye toda una excepción edilicia en estos momentos (LEÓN, 1996, 29). Éste se alza como nuevo centro administrativo y político de la ciudad en detrimento del antiguo foro provincial (MURILLO *et alii*, 1998/9, 53; 1999, 83). Acaece al tiempo un despoblamiento intramuros, especialmente en la zona Norte, donde, con la reducción del perímetro amurallado, zonas y estructuras hasta entonces habitadas pasan a ser ocupadas por nuevos enterramientos (CARRILLO *et alii*, 1997, 42, fig. n° 6).

Así, en época tardía, aparecen nuevas necrópolis extramuros perpetuando recintos paganos anteriores o se crean *ex novo* sobre niveles de habitación anteriores. Este fenómeno

⁶ Este hecho se relaciona, no con un declive o abandono de la ciudad, sino más bien con el fenómeno de la cristianización (REVUELTA, 1998, 135).

se constata en Córdoba y también en numerosas ciudades hispanas, como Denia, *Begastri*, *Carthago*, *Conimbriga*, Mérida, Tarragona, Sevilla y *Ampurias*.

En este contexto se encuadra la introducción del Cristianismo en Córdoba durante el siglo IV, que contó con el beneplácito de la población, sobre todo entre la clase social más privilegiada de fuerte tradición hispanorromana. En el proceso de desarrollo y difusión de la nueva religión destacó la figura del obispo Osio, consejero y mentor del emperador Constantino, que fue la personalidad hispana más emblemática de la primitiva iglesia (GONZÁLEZ, 1981-2, 39; BLÁZQUEZ, 1991, 383; SOTOMAYOR, 1991, 301 ss; RODRIGUEZ, 1994; CARRILLO *et alii*, 1997, 45). La nueva religión se refleja en la ciudad, por una parte, en la utilización de ricos sarcófagos de iconografía cristiana, por ejemplo en el sarcófago columnado de mármol aparecido en la «Huerta de San Rafael» y en el sarcófago estrigilado de la Ermita de los Mártires⁷ (GARCÍA Y BELLIDO, 1963, 171 ss; SOTOMAYOR, 1973, 1975); y por otra parte, se refleja también en focos funerarios cristianos, como el posible cementerio de Cruz de Juárez y calle La Palmera 8, y la necrópolis asociada a Cercadilla, en la cual, y según defiende actualmente Hidalgo, se reutiliza una estancia del viejo Palacio como basílica bajo la advocación de San Acisclo (GARCÍA Y BELLIDO, 1963; IBÁÑEZ, 1983; HIDALGO, 1992; 1996; HIDALGO *et alii*, 1993, 143 ss; RUIZ; GARCÍA; 1997, 183).

Del mismo modo, podemos presuponer para otras zonas de Córdoba, la existencia de edificios de culto en ámbito funerario, basándonos en el material arquitectónico recuperado a principios y a mediados del siglo pasado, y más recientemente, en intervenciones de urgencia. En el primer caso, se trata, fundamentalmente, de excavaciones antiguas efectuadas con exigua rigurosidad y de planimetrías que reflejan suscintamente las estructuras murarias; también, de hallazgos casuales y de material descontextualizado⁸, que dificulta su adscripción a una zona exacta de la ciudad. En el segundo caso, las actuaciones de emergencia de los últimos años dejan mucho que desear en cuanto a una metodología exhaustiva, patente por ejemplo, en elementales informes de excavación y en unas cuestionables relaciones estratigráficas. A pesar de ello, es evidente la existencia de un rico repertorio de elementos

⁷ Junto a estos dos sarcófagos han aparecido en la ciudad una serie de fragmentos sarcófágicos de mármol, de procedencia desconocida, con temas claramente cristianos, como el tema de Daniel en foso de los leones, y un sarcófago de friso labrado en ambas caras (SOTOMAYOR, 1973, 1975).

⁸ Es el caso de elementos de procedencia indeterminada, entre ellos dos cancelos visigodos, una pilastra, cuatro inscripciones funerarias, y varios fragmentos de ladrillos decorados y de sarcófagos de mármol; igualmente de piezas halladas intramuros, como una inscripción funeraria, un fragmento decorativo, un fuste y dos capiteles.

arquitectónicos, en mármol y en piedra caliza, depositados en el MAECO⁹, que aguardan una correcta sistematización.

Por el momento, y según la disposición de las áreas de necrópolis, podemos hablar de un ingente volumen de material: de la Necrópolis Occidental pertenecen al menos quince capiteles, un aljimez, cinco pilastras, una imposta, varias placas decoradas, dos ladrillos de barro, siete fragmentos de sarcófagos, dos basas, cinco fustes de columnas, dos celocías y una treintena de inscripciones funerarias. En la Necrópolis Septentrional se han recuperado cuatro epígrafes funerarios, dos pilastras, un ladrillo, veintinueve fragmentos de impostas, diecisiete placas y losas de mármol, siete cornisas, un cimacio, una quicialera, dos cancelos y un sarcófago de tema cristiano. Por su parte, en la Necrópolis Oriental se hallaron únicamente cinco capiteles y dos fragmentos de sarcófagos, si bien pensamos que puedan proceder de otro lugar.

En suma, la mayor parte del material se concentra en las Necrópolis Occidental y Septentrional, concretamente en la zona comprendida entre el cementerio de la Salud-Llanos de Vista Alegre y la antigua Facultad de Veterinaria (donde se inscribe el «Cortijo de Chinales») (SANTOS GENER, 1955). A esta zona, también pertenece el Polígono de Poniente (Parcela 6, Manzana 6), donde lo realmente significativo son veintiún enterramientos de inhumación, con una cronología de los siglos IV-VI, que se distribuyen en torno a un gran edificio de *opus quadratum* (MORENA, 1993, 1994). En la zona Norte, sobresale la fructífera necrópolis de Cercadilla, nuestra mejor referencia para conocer la ciudad tardoantigua, dado su grado de conservación y estudio (HIDALGO, 1992, 1996b, 1999); y las parcelas del Tablero Bajo MA-1, donde se reaprovecharon numerosos elementos de época visigoda en infraestructuras hispanomusulmanas (BOTELLA, 1993; COSTA, 1994).

El «Cortijo de Chinales»: un sector de la Necrópolis Occidental.

Entre todas las áreas funerarias hemos seleccionado para este trabajo la necrópolis Occidental, y más concretamente un sector de ella, donde ha sido recuperada una cantidad muy considerable de material arquitectónico constructivo y decorativo, asociada a varios

⁹ Museo Arqueológico y Etnográfico de Córdoba. A ellos, habría que sumar todas aquellas piezas que se encuentran en colecciones privadas cuyo origen y volumen ignoramos. Es el caso de un rico fragmento de cancel visigodo, perteneciente a la Colección Tienda, decorado con círculos secantes a partir de cuadrifolias que encierran, a su vez, palmetas con un botón central.

enterramientos, que posiblemente manifiestan la existencia de un recinto de culto. Ahora bien, es necesario reiterar que en el estado actual de la investigación sólo podemos ofrecer un avance somero de nuestro estudio, reducido básicamente a la revisión y clasificación de dichos materiales.

A mediados del siglo XX, Santos Gener intervino en varias necrópolis urbanas, entre ellas la que ahora nos ocupa. Las Excavaciones del Plan Nacional se extienden también a los Llanos de Vista Alegre, para la construcción de un gran garaje, donde aparecen en 1942 dos sarcófagos visigodos junto a una inscripción funeraria (*ACISCLVS FA* [---] (*Acis*) *clus Fa* (*mulus Christi*)[---]). Santos Gener pensó que este epígrafe pudo pertenecer al sepulcro de un monje asociado a una basílica, posiblemente la de San Acisclo, aunque en las inmediaciones, con excepción de otras tumbas, no aparecieron cimientos que corroboraran la existencia de tal edificio (SANTOS GENER, 1955, 30).

Tras el garaje de la S.A.T.A., en el denominado «Cortijo de Chinales», localizado entre las calles Damasco, Antonio Maura, Miguel Benzo y Avda. del Aeropuerto, se inicia en 1950 la construcción de unas viviendas en los terrenos del Sr. Prieto del Rosal. Concretamente entre las actuales calles Damasco, Maestro Priego López, Previsión y Colina-Burón, Santos Gener habla de una posible edificación visigoda, basilical o monástica, que equívocamente relacionó también con San Acisclo (Fig. 2).

En el transcurso de los trabajos se exhumaron varios muros de un gran edificio, con una orientación Norte-Sur y unas dimensiones aproximadas de 75 m. de longitud por 50 m. de ancho, en cuyo interior aparecieron dos tumbas de inhumación (Fig. 3). Son enterramientos con una orientación Oeste, separados entre sí tan sólo 2 m. Están practicados en cista rectangular, conformada por 8 losas de caliza verticales y una cubierta de 4 más horizontales, conteniendo en su interior restos óseos. Los paramentos son de *opus quadratum* calizo, reutilizado con el restante material arquitectónico en construcciones posteriores que amortizan este espacio con unas funciones distintas a las originales. Es decir, las estructuras aparecen alteradas por obras hispanomusulmanas como pozos, sumideros y pavimentos de hormigón, que dificultan la visión y la reconstitución del edificio. La planimetría de la excavación refleja al Oeste, la existencia de un largo muro de 75 m. de longitud, más ancho en su primer tramo, donde conserva una doble hilada de sillería regular, mientras en el segundo tramo presenta una sillería irregular (SANTOS GENER, 1955, 32); al Sur, este muro está arrasado en la zona

donde se piensa que estuvo el ángulo Suroeste del edificio, aunque continúa con dirección Este unos 50 m., sector donde la fábrica romana fue aprovechada para constituir un recinto cerrado. Al Norte, se exhumó un muro reforzado al interior por pilares o contrafuertes, que fue totalmente demolido por la construcción de la nueva calle. Más al Este, existen varios muros paralelos y otro transversal; entre los cuales, el situado más al Norte posiblemente constituya el extremo Noreste del conjunto: se trata, de nuevo, de un grueso muro incompleto por el reaprovechamiento de sus sillares (SANTOS GENER, 1955, 32 ss). Al Este de estas estructuras se recuperó una gran cantidad de material constructivo reaprovechado que nos habla de un importante edificio; incluso los sillares se emplearon como cimientos en la construcción de las nuevas viviendas¹⁰ (SANTOS GENER, 1955, 33).

Entre el material arquitectónico y decorativo, hemos hecho una primera selección de las piezas más significativas, aún sin estudiar, que quizá evidencien la existencia de un edificio de culto¹¹, o bien de un conjunto monástico, como propuso en su momento Santos Gener (SANTOS GENER, 1955, 35). Se trata de elementos de mármol y de piedra caliza, con decoración geométrica y vegetal esquematizada, que suele ir asociada a edificios cristianos tardoantiguos, sobre todo visigodos. Entre ellos, podemos presentar a modo de catálogo los siguientes:

- ? **Elemento:** capitel.
- ? **Nº de Registro:** 10. 678.
- ? **Material:** mármol blanco.
- ? **Descripción:** capitel de orden corintio con acantos ganchudos (Fig. 4).

¹⁰ Además, Santos Gener enumera «un fuste de columna, de mármol gris oscuro vetado en blanco [...]. Cerca de él aparecieron el capitel y la basa: el capitel es corintio visigodo, de pencas ganchudas, mutilado en las volutas y en el ábaco; la basa es ática, con escocia, plinto y dos toros [...], otra columna, de mármol gris [...]; y en el punto Z apareció otro fuste de columna [...]; y, por último, en el punto S apareció la cuarta columna, también quebrada [...]. Entre las demás piezas artísticas [...], ofrecemos las siguientes, halladas en diversos lugares de nuestras excavaciones: [...] un trozo de losa visigoda, de piedra blanca caliza de Luque, decorada con relieves de tallos ondulantes encerrados en racimos triangulares, raros, aunque frecuentes en Córdoba; [...] losa de caliza de Luque, en cuyo canto hay un funículo esculpido; [...] un salmer visigodo, de piedra caliza, con decoración geométrica vegetal; [...] un capitel visigodo, de mármol blanco, orden corintio, con acantos ganchudos; [...] una ménsula de mármol blanco, decorada con relieve geométrico visigodo, y una basa de tipo ático, de piedra caliza» (SANTOS GENER, 1955, 33 ss).

¹¹ Santos Gener, en sus publicaciones, aporta la descripción de la planta de la basílica, que él cree de San Acisclo, tomando como paralelo la basílica de Son Peretó de Manacor (Mallorca), que responde a un edificio de planta rectangular dividida en tres naves, la central con cuatro columnas, un ábside recto flanqueado por dos estancias y unas gradas descendientes a una pila bautismal a los pies (SANTOS GENER, 1955, 1958a).

- ? **Elemento:** capitel.
- ? **N° de Registro:** 12. 570.
- ? **Descripción:** pequeño capitel de orden corintio esquematizado con parte del arranque del fuste, que posiblemente estaba unido a una columnita o parteluz (Fig. 5)

- ? **Elemento:** capitel.
- ? **N° de Registro:** 12. 665.
- ? **Material:** mármol blanco.
- ? **Descripción:** capitel troncopiramidal incompleto con decoración vegetal de rosetas esquematizadas.

- ? **Elemento:** fuste.
- ? **N° de Registro:** 12. 590.
- ? **Material:** caliza.
- ? **Descripción:** fragmento de fuste estriado muy delgado, que conserva el collarino y parte del arranque del capitel (Fig. 6).

- ? **Elemento:** fuste.
- ? **N° de Registro:** 12. 616.
- ? **Material:** mármol blanco.
- ? **Descripción:** fragmento superior de un fuste liso, muy delgado, que conserva parte del collarino.

- ? **Elemento:** fuste.
- ? **N° de Registro:** 10. 793.
- ? **Material:** mármol blanco.
- ? **Descripción:** fuste de columna fragmentado en dos mitades.

- ? **Elemento:** fuste.
- ? **N° de Registro:** 10. 794.
- ? **Material:** mármol brechoso de Cabra.
- ? **Descripción:** fuste de columna fragmentado en dos mitades.

- ? **Elemento:** ménsula.
- ? **N° de Registro:** 10. 705.
- ? **Material:** caliza.
- ? **Descripción:** fragmento de una ménsula en caliza, con labra a bisel en los flancos laterales y decoración geométrica en el frente (Fig. 7).
-
- ? **Elemento:** salmer.
- ? **N° de Registro:** 10. 711.
- ? **Material:** caliza de Luque.
- ? **Descripción:** fragmento de un salmer de aljimez de un pequeño vano, con decoración geométrica.
-
- ? **Elemento:** celocía.
- ? **N° de Registro:** 11. 273.
- ? **Material:** caliza.
- ? **Descripción:** fragmento, muy pequeño, de una celocía labrada en caliza, al parecer con decoración geométrica.
-
- ? **Elemento:** celocía.
- ? **N° de Registro:** 12. 583.
- ? **Material:** mármol blanco.
- ? **Descripción:** fragmento, muy pequeño, de celocía con decoración de hojas que forman un motivo cruciforme.
-
- ? **Elemento:** quicio.
- ? **N° de Registro:** 10. 671.
- ? **Material:** caliza de Luque.
- ? **Descripción:** losa rectangular o quicio con funículo esculpido en el frente.

- ? **Elemento:** cancel.
- ? **N° de Registro:** 12. 758.
- ? **Material:** ¿caliza?
- ? **Descripción:** fragmento de cancel labrado en sus dos caras con una decoración de círculos secantes (Fig. 8).

- ? **Elemento:** cancel.
- ? **N° de Registro:** 12. 725.
- ? **Material:** arenisca.
- ? **Descripción:** fragmento de cancel con decoración de círculos secantes (Fig. 9).

- ? **Elemento:** pilastra.
- ? **N° de Registro:** 12. 757.
- ? **Material:** mármol blanco.
- ? **Descripción:** ignoramos las características de este fragmento de pilastra por su localización indeterminada.

- ? **Elemento:** fragmento de una moldura decorativa.
- ? **N° de registro:** 12. 537.
- ? **Material:** caliza.
- ? **Descripción:** fragmento decorativo con labra de pequeñas hojas que forman un motivo reticular (Fig. 10).

- ? **Elemento:** losa decorativa.
- ? **N° de Registro:** 10. 673.
- ? **Material:** mármol blanco.
- ? **Descripción:** losa decorada en una de sus caras con relieves y tallos vegetales.

- ? **Elemento:** fragmento decorativo.
- ? **N° de Registro:** 12. 536.
- ? **Material:** mármol.
- ? **Descripción:** fragmento decorativo con retícula cuadrada de friso o ábaco.

- ? **Elemento:** fragmento decorativo.
- ? **N° de Registro:** 12. 582.
- ? **Material:** mármol blanco.
- ? **Descripción:** fragmento de una placa decorativa para pilastra con decoración geométrica y esquemática de roleos que están formados por tallos vegetales que encierran piñas y palmetas y están enmarcados por un fino listel. La cara posterior no está trabajada (Fig. 11).
-
- ? **Elemento:** pila.
- ? **N° de Registro:** 12. 614.
- ? **Material:** caliza.
- ? **Descripción:** fragmento, posiblemente de una pila en piedra mampuesta con relieves exapétalos.
-
- ? **Elemento:** ábaco.
- ? **N° de Registro:** 12. 735.
- ? **Material:** caliza.
- ? **Descripción:** ignoramos las características de este fragmento de ábaco por su localización indeterminada.
-
- ? **Elemento:** basa.
- ? **N° de Registro:** 10. 706.
- ? **Material:** caliza.
- ? **Descripción:** ignoramos las características de la basa ática por su localización indeterminada.

Junto a este material se recuperaron numerosas inscripciones funerarias, hasta un total de 17 epígrafes en caliza, en mármol cárdeno romano y en mármol blanco¹² (Fig. 12), estando algunas de ellas desaparecidas (12.587, 12.609, 13. 087).

* * * * *

De cara a una futura investigación, hemos de aceptar que disponemos de una información parca e incompleta, debido a que el material arquitectónico conservado dificulta en una primera revisión la interpretación de estos hallazgos, tanto a nivel cronológico como tipológico, y su vinculación a un edificio religioso, que hasta ahora desconocemos. En este sentido, lo primero que habría que resolver es la funcionalidad del edificio, seguramente cultural, aunque no desechamos las funciones funerarias y de residencia.

Un caso parecido lo encontramos en la provincia de Granada, en Iznalloz, donde se recuperó en una intervención de urgencia un cuantioso número de sillares y de elementos decorados que formaban parte de una construcción de gran envergadura, posiblemente religiosa (GARCÍA; JABALOY; SALVATIERRA, 1986, 139 ss). Entre las piezas granadinas destacamos una placa decorada definida como cancel y cuya ornamentación, de clara influencia hispanovisigoda, está estructurada con base en círculos secantes (GARCÍA; JABALOY; SALVATIERRA, 1986, 149, Lám. Va). Esta decoración es similar a la labra de una placa de la basílica de *Segóbriga* (SCHLUNK, 1978, 53, fig. 30) y, también, del elemento que interpretamos como cancel «Nº 12. 725», del MAECO, procedente del «Cortijo de Chinales». El tema ornamental de círculos secantes y tangentes es muy recurrente en numerosas piezas hispanas, empezando a ser habitual desde finales del siglo V o comienzos del siguiente y que evoluciona con gran variedad de composiciones a lo largo del siglo VII; a este momento se adscriben los ejemplos de San Juan de Baños¹³ y de San Pero de la Nave (MATEOS, 1999, 172).

¹² Números de Registro: 10.680, 10.681, 12.617, 10. 472, 12. 586, 12. 607, 12. 940, 13. 082, 12.585, 12.589, 12.611, 12. 610, 12.588, 10. 687.

¹³ Caballero distingue en la iglesia de San Juan de Baños, entre una decoración creada *ex novo* para el edificio, y una serie de piezas reutilizadas, como el friso del ábside central y el arco del pórtico, con los característicos círculos secantes, que pertenecen a una construcción visigoda anterior (CABALLERO; FEIJOO, 1998, 223 ss).

En Córdoba contamos con otras piezas de igual decoración, como una placa de cancel de Cercadilla (BARRACA DE RAMOS, 1996, 90, fig. 5), otra del Seminario de San Pelagio (BARRACA DE RAMOS, 1996, 90, fig. 4) y una imposta de la ermita de San Bartolomé, de Fuente-Obejuna.

En Ávila apareció en 1965, un friso del siglo VII decorado con una red de cuadrifolios, es decir, con una hilada de círculos secantes y otras dos más de semicírculos tangentes que generan rosetas de cuatro pétalos¹⁴. Los círculos, a su vez enmarcados por un rombo, encierran una flor con umbo central (BARRACA DE RAMOS, 1996, 89 ss, fig. 2). Barraca de Ramos, ve el precedente de estos motivos, de influencias célticas y bizantinas, en los mosaicos de Son Peretó (Mallorca) del siglo IV.

En la excavación sistemática realizada por Mateos en el interior de la basílica de Santa Eulalia, hallamos, igualmente, «*restos de arquitectura decorativa de época paleocristiana y visigoda*», trabajados en mármol y parangonables a los documentados en Córdoba. El motivo más común en ellos es la intersección de círculos generada por la sucesión de rosetas de cuatro pétalos que aparece, por ejemplo, en un fragmento de pilastra (MATEOS, 1999, 236, Lám. 16, fig. 55), en la imposta del ábside central (Fig. 13) (MATEOS, 1999, 242, Lám. 22, fig. 403), en un cimacio (MATEOS, 1999, 240, Lám. 20, fig. 155) y en el lado mayor de otro cimacio, mientras que el lado menor está decorado con arcos imbricados (MATEOS, 1999, 234, Lám. 14, fig. 36)¹⁵. Otros esquemas característicos son la cruz formada por hojas de pétalos de lis y la circunferencia sogeada, en pilastras (MATEOS, 1999, 234, Lám. 14, fig. 38) y en canceles (MATEOS, 1999, 238, Lám. 18, fig. 68). Los roleos y listeles que enmarcan racimos cordiformes, palmetas (MATEOS, 1999, 235, Lám. 15, fig. 44) y otros elementos vegetales, como hojas estilizadas y tallos, decoran todo tipo de piezas y hallan su paralelo en nuestra placa decorativa «Nº 12.582», cuyo modelo también se repite en Quintanilla de las Viñas (SCHLUNK, 1978, 53, fig. 53).

¹⁴ También en la provincia de Soria existen varios sillares dispersos decorados con una sucesión y superposición de círculos secantes, entre los que destacamos los aparecidos en San Esteban de Gormaz (GUTIÉRREZ, 1996, 10 ss, fig. 3, 4 y 6).

¹⁵ Las imbricaciones son frecuentes en otros cimacios con una sucesión de hojas de lis sobre arcos que generan rombos (MATEOS, 1999, 362, Lám. 16, fig. 47), y con una decoración de trifolia sobre un arco imbricado (MATEOS, 1999, 240, Lám. 20, fig. 434).

Los capiteles¹⁶ de columnas y pilastras ostentan acantos ganchudos (MATEOS, 1999, 236, Lám. 16, fig. 50), como el capitel «Nº 10. 678», incluso hay fragmentos de fuste con fuertes acanaladuras de sección semicircular (MATEOS, 1999, 236, Lám. 16, fig. 54), como el fuste «Nº 12. 590».

Primeras interpretaciones.

Para aproximarnos a la problemática expuesta, debemos ser extremadamente cautos a la hora de analizar este rico material arquitectónico. Por este motivo, nos hemos planteado dos posibles líneas de interpretación, elementales por un lado, y antagónicas por otro, pero ambas perfectamente factibles.¹⁷

Como primera premisa, no nos abnegamos a pensar que este material fuera trasladado desde otro punto de la ciudad para su reemplazo. Este fenómeno es patente en Cercadilla y también en numerosos elementos hallados fuera de contexto (*Vid. Supra*); si bien, en ninguno caso se observa tal concentración de piezas como en el «Cortijo de Chinales». En este sentido, no podríamos hablar de una basílica, o de un edificio similar, *in situ*, sino de elementos arquitectónicos descontextualizados que pertenecerían a un edificio cristiano de localización incierta. Ahora bien, se nos plantean dos hipótesis: la primera, que este material se reutilizara en época islámica, con unas necesidades y funciones que ignoramos, puesto que se aprovechan en obras hispanomusulmanas; y la segunda, que las estructuras murarias documentadas por Santos Gener, correspondiesen a un edificio romano indeterminado, que en época tardía, es nuevamente ornamentado con material *ex profeso* y amortizado como conjunto cristiano.

¹⁶ Vicent ha sistematizado una serie de capiteles cordobeses inéditos de pequeño formato, tardorromanos y visigodos. La mayoría de ellos rematan columnitas y pertenecen a vanos con ventanas geminadas y al mobiliario litúrgico de edificios cristianos (VICENT, 1998, 95 ss). Se caracterizan por sus reducidas dimensiones y por la esquematización de sus elementos y detalles. Clasifica los capiteles en varios grupos; y a nosotros nos merece un especial interés el grupo Bb2 (capiteles de carácter cúbico con dos volutas en la parte superior de cada frente, y dos hojas unidas en la parte inferior), y concretamente el subgrupo Bb2b, donde encontramos nuestro capitel «Nº 12.570»: «altura 15, 3 cm. para columnita enteriza, ahora incompleta». Este capitel mantiene unas características comunes con el resto del grupo, hallándose dos de ellos en las inmediaciones del «Cortijo de Chinales» (12. 423 y 12. 862) (VICENT, 1998, 103 ss).

¹⁷ Elementales y evidentes, porque responden a una reflexión inicial ante el problema, y antagónicas, porque en una se defiende la existencia de un edificio cristiano *in situ*, y en otra se niega.

El aparejo de los paramentos, en sillería caliza, no nos soluciona la cronología de estas estructuras, ya que el *opus quadratum* se utiliza en un amplio lapsus de tiempo¹⁸. A pesar de ser éste el principal aparejo de la «*edilicia cordobesa*», Cercadilla se construye en el siglo IV, de forma totalmente excepcional, en *opus vittatum mixtum*¹⁹, técnica por otra parte, común a las obras realizadas durante la tetarquía militar en otras zonas del Imperio (HIDALGO, 1996a, 59).

Por otro lado, la presencia de materiales de época pleno imperial dificultan, de nuevo, posibles soluciones: es el caso de dos inscripciones de gladiadores, *Stelenus* y *Actius*, y de algunos elementos de ajuar como una cuenta de collar de pasta vítrea, un vaso de *Terra Sigillata Hispánica* precoz y un vaso de paredes finas *Mayet 21*, todos del siglo I. Podemos pensar, una vez más, en material reaprovechado, o por el contrario, presuponer la existencia de una necrópolis pagana, habida cuenta del entorno extramuros y funerario donde se insertan.

Como segundo argumento, nos parece igualmente viable situar aquí un conjunto cristiano. Para su interpretación, es necesario comprender el papel desempeñado por Cercadilla, que, constituida posiblemente como primera sede episcopal de la ciudad impulsada por el Obispo Osio, fue abandonada a raíz de las incursiones visigodas en las últimas décadas del siglo VI²⁰; trasladándose la sede eclesiástica a la nueva basílica de San Vicente que fue construida en el siglo V y reformada en el siglo VI²¹ (OCAÑA, 1942, 347 ss). Con el traslado del centro de poder civil y religioso hacia el río, se erigen paulatinamente una serie de basílicas, no sólo al Sur de la ciudad sino también en la zona Norte. Se trata de basílicas con una cronología controvertida, aún no resuelta²² (HIDALGO, 1999, 92; ACIÉN; VALLEJO, 1998, 109 ss).

¹⁸ No es una técnica constructiva exclusiva de época imperial, y en *Hispania* es utilizada frecuentemente en obras paleocristianas y visigodas. Por ejemplo, aparece en la obra de Iznalloz (Granada), en la basílica de Marialba (León), en *Segóbriga* (Cuenca), en la basílica de Santa Eulalia (Mérida), donde se emplea sillería y mortero, junto a algunos sillares reutilizados. Y en el siglo VI, presentan sillería la basílica del anfiteatro (Tarragona) y el *Xenodochium* (Mérida) (MATEOS, 1999, 148).

¹⁹ En el criptopórtico y en todo el conjunto palatino se emplea un núcleo de *opus caementicium*, recubierto por *opus vittatum mixtum*, es decir, por hiladas de ladrillos y de mampuestos. En algunas zonas, según las necesidades técnicas, se construye únicamente con ladrillo o sillería. En reconstrucciones posteriores, de los siglos V y VI, también se utiliza el *opus vittatum mixtum*, aunque de peor calidad (HIDALGO *et alii*, 1996, 13 ss).

²⁰ No obstante, Cercadilla, se mantiene en uso como lugar de culto hasta el siglo VIII, y más tarde, alberga una escuela mozárabe para la formación de clérigos (HIDALGO, 1993).

²¹ Muchas son las basílicas construidas en el siglo V y reformadas a lo largo del siglo VI, como las basílicas de Gerena (Sevilla) y de Santa Eulalia (Mérida) (FERNÁNDEZ; DE LA SIERRA, 1986, 46).

²² En este sentido, podemos aludir a la basílica de Santa Catalina, construida intramuros en el siglo VI, que amortiza algunos enterramientos en la zona del ábside y que su excavador relaciona con la presencia bizantina en la ciudad (MARFIL, 1993).

La construcción que nos ocupa puede obedecer al auge constructivo de edificios de culto intramuros y extramuros, estos últimos vinculados a zonas funerarias, como venimos constatando. No debemos olvidar que *Corduba*, con una tradición hispanorromana muy arraigada, estuvo bajo la dominación del pueblo visigodo desde finales del siglo VI hasta la invasión musulmana. En principio, la construcción que situamos en el «Cortijo de Chinales», así como otros edificios de similares características levantados en la ciudad, deben enmarcarse, por la impronta visigoda de los materiales recuperados, en dicho contexto, es decir, debemos relacionarlos con el asedio de Agila a Cercadilla en el año 549, la toma de la ciudad por Leovigildo en el 572 y la conversión de Recaredo al Cristianismo en el 587 (MARFIL, 1999, 94; SANTOS GENER, 1958a, 149).

Grosso modo, proponemos para esta segunda interpretación un amplio marco cronológico definido entre los siglos VI y VIII; si bien contamos con algunos epígrafes del siglo VI²³, la mayoría de ellos pertenecen al siglo VII²⁴ (CIL II²/7). Sin embargo, la presencia de al menos siete lápidas más con inscripción mozárabe²⁵ hacen intuir la continuidad funcional de este espacio hasta después del siglo VIII (CASTEJÓN, 1981, 221 ss). La aparición de epigrafía funeraria, reafirmaría nuestra idea de necrópolis tardoantigua en torno a un complejo de culto cristiano.

En cuanto a la tipología, ignoramos el esquema que adoptaría el conjunto cristiano y por ahora, sólo disponemos de la somera descripción, a todas luces debatible, que de él hizo Santos Gener, quien la confrontó con la basílica mallorquina de Son Peretó²⁶ (SANTOS GENER, 1958a, 160; GURT; BUXEDA, 1996, 140). Tampoco podemos desechar, por el momento, la sugestiva hipótesis de situar aquí un importante conjunto monástico, habida cuenta de las dimensiones del edificio, que como recordamos son de 75 m. de longitud por 50 m. de anchura, desbordantes si las comparamos con las plantas de otros edificios religiosos, por ejemplo el aula basilical de Cercadilla, de 48, 5 m. de largo por 22, 2 m. de ancho (HIDALGO; MARFIL, 1992, 284).

²³ Números de Registro: 12. 585 y 10. 472, fechados a finales del siglo VI o comienzos del siglo VII (CIL II²/7).

²⁴ Números de Registro: 12. 940, 12. 941, 12. 586, 12. 588, 12. 610, 12. 617, 13. 082 y 13. 087 (CIL II²/7).

²⁵ Número de Registro: 10. 675, 10. 686, 12. 538, 12. 608, 12. 618, 12. 667, 13. 086; fechados entre los siglos IX y XI.

²⁶ El esquema de Son Peretó se aprecia en otras iglesias hispanas y norteafricanas, entre ellas las basílicas de Genera (Sevilla) y el Bovalar (Lleida) (FERNÁNDEZ; DE LA SIERRA, 1986, 42 ss).

A pesar del riesgo que supone hablar de monasterios para estos momentos, puesto que no se dispone de la suficiente información arqueológica, sí se constata una importante corriente monástica en las ciudades hispanas durante la Tardoantigüedad. La jerarquía eclesiástica, con fuerte influencia socioeconómica, asumió perfectamente el papel de autorrepresentación del poder a través del florecimiento urbano y de la promoción de nuevos cenobios (GARCÍA, 1993, 181). La aparición de los obispados con el Cristianismo, supuso la construcción de grandes sedes episcopales, formadas por varios edificios (iglesia mayor, baptisterio y palacio episcopal), y de una red de basílicas urbanas y sub-urbanas (QUIROGA; LOVELLE, 1998, 1323). Así, la fundación de monasterios urbanos se desarrolla en el siglo VI, aunque puede retrotraerse en algunos casos al siglo V. Además, es frecuente que a las basílicas de origen martirial²⁷ se le adosaran pequeñas comunidades monásticas vinculadas a la actividad episcopal urbana, que cumplían un papel fundamental en la difusión del culto a los santos y a sus reliquias²⁸: «*la construcción de estas basílicas conlleva la creación posterior de monasterios en sus proximidades*» (MATEOS, 1999, 185). Menos frecuentes fueron los monasterios intramuros sin origen martirial, como los de Tarragona, Mérida, Toledo y Medina Sidonia (GARCÍA, 1993, 188).

Conclusiones.

Hoy por hoy, como hemos puesto de manifiesto, la identificación de las basílicas funerarias cordobesas en la trama urbana, es un tema bastante complejo. En los últimos siglos, ésta ha sido la labor, e ilusión, de numerosos eruditos locales, que han hecho correr ríos de tinta sobre todo para localizar la basílica del santo custodio de la ciudad. Gracias a los estudios de Hidalgo, sabemos que la basílica de San Acisclo- tan citada en las fuentes -, se ubicó en el antiguo palacio de Cercadilla. El avance que hemos ofrecido de nuestro trabajo tampoco nos permite llegar a conclusiones definitivas a falta de una sólida documentación. Sin embargo, los restos arquitectónicos subsisten, y apuntan a que estos edificios fueron una realidad. Hemos visto como la mayor parte del material arquitectónico-decorativo del «Cortijo de Chinales» encuentra sus paralelos en piezas de cronología visigoda y tardoantigua –de los siglos VI y VII-, de la misma *Corduba* y de otras ciudades de *Hispania*. De momento,

²⁷ En este sentido, es habitual que zonas cementeriales visigodas estuvieran asociadas a una iglesia o monasterio preexistente (MATEOS, 1999, 114).

²⁸ Son los casos del cenobio adyacente al *martyrium* de los Santos Justo y Pastor (*Complutum*); la basílica toledana de Santa Leocadia; los monasterios y el *Xenodochium* adjuntos a la basílica martirial de Santa Eulalia de Mérida (MATEOS, 1999); el *martyrium* de San Félix (Gerona); los Dieciocho Mártires y Santa Engracia (Zaragoza); San Vicente (Valencia); y la basílica de Santa Eulalia (Barcelona) (GARCÍA, 1993, 185 ss).

no podemos confirmar ninguna de las hipótesis planteadas, por tanto, cualquier argumento podría ser válido. Puede tratarse en primer lugar de una basílica o de un conjunto monástico cristiano construido *in situ* asociado a una necrópolis tardoantigua (que quizá amortizara una anterior de origen pagano); en segundo lugar, podría ser una estructura indeterminada restablecida como edificio cristiano para el cual se realizaron estos elementos decorativos *ex profeso*; y por último, podría darse el caso de que todas las piezas recuperadas estén descontextualizadas y fueran traídas como material de acarreo a este lugar. De lo que no cabe duda, es de que estamos ante un gran edificio, seguramente de culto, que debemos poner en relación con el proceso de cristianización de la ciudad durante la Antigüedad Tardía.

Bibliografía.

ABAD CASADO, L. (1992), *El arte funerario hispanorromano*, Madrid.

ABASCAL, J.M. (1991), «La muerte en Roma: Fuentes, legislación y evidencias arqueológicas», *Seminario “Arqueología de la Muerte: Metodología y perspectivas actuales”*, *Curso de Verano Fons Mellaria’ 90*, Córdoba, pp. 205-245.

ACIÉN ALMASA. M.; VALLEJO TRIANO, A. (1998), «Urbanismo y Estado islámico: de Corduba a Qurtuba – Madinat al Zahra», *Genése de la ville islamique en al-Andalus et au Magreb occidental*, Madrid, pp. 107-136.

AMO GUINOVART, M.D., del. (1976), «Necrópolis tardorromana de la Orden», *Huelva Arqueológica II*, Huelva; pp. 98-107.

- (1979), *Estudio crítico de la necrópolis paleocristiana de Tarragona*, Excma. Diputación Provincial de Tarragona, Tarragona.

AMANTE SÁNCHEZ, M; GARCÍA BLÁZQUEZ, L (1988), «La necrópolis de la Molineta. Puerto de Mazarrón (Murcia). Calle Sta. Teresa, núms. 36-38», *Arte y poblamiento en el SE. peninsular, Antigüedad y Cristianismo V*, Murcia, pp. 449-469.

AMANTE SÁNCHEZ, M; LÓPEZ CAMPUZANO, (1991), «La necrópolis de la Molineta: aproximación a la historia social y económica en el puerto de Mazarrón (Murcia) durante la Antigüedad Tardía», *Arte, sociedad, economía y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía, Antigüedad y Cristianismo*, Murcia, pp. 471-494.

ARCE MARTÍNEZ, J. (1982), *El último siglo de la España romana: 284-409*, Madrid.

- (1993), «La ciudad en la España tardorromana, ¿continuidad o discontinuidad?», *Ciudad y comunidad cívica en Hispania (siglos II y III d. C.)*, Madrid, pp. 177-184.

- (2000), *Memoria de los antepasados*, Madrid.

- BARCELÓ, P. (1991), «Consideraciones sobre el papel de la Península Ibérica en la política religiosa a comienzos del siglo IV», *Arte, sociedad, economía y religión durante el Bajo Imperio y la Antigüedad Tardía. Antigüedad y Cristianismo VIII*, Murcia, pp. 99-109.
- BARRACA DE RAMOS, P. (1996), «Un fragmento arquitectónico visigodo de Ávila», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, tomo XIV, Madrid, pp. 87-93.
- BARRAL I ALTEL, X. (1992), «La cristianización de las ciudades romanas de Hispania», *Extremadura Arqueológica III*, Badajoz, pp. 51-55.
- BEJARANO, A. (1996), «Tipología de las sepulturas en las necrópolis tardorromanas-cristianas de Mérida: Evolución de los espacios funerarios», *Mérida: Excavaciones Arqueológicas, 1996*, Mérida, pp.341-359.
- BELTRÁN DE HEREDIA BERCERO, J.; NICOLAU I MARTI, A. (2000), «El projecte de remodelació del subsòl del Museu d' Historia de Barcelona. Resultats de les darreres intervencions arqueològiques: una església dels segles VI-VII al subsòl de la Plaça del Rei», *Tribuna d' arqueologia (1997-1998)*, Barcelona, pp. 125-144.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J.M. (1989), *Nuevos estudios sobre la romanización*, Madrid.
- (1990), *El nacimiento del Cristianismo*, Madrid.
 - (1991), *Urbanismo y Sociedad en Hispania*, Madrid.
 - (1991), *Religiones de la España antigua*, Madrid.
 - (1996), *España Romana*, Cátedra, Madrid.
- BOTELLA ORTEGA, D. (1993): *Informe preliminar del Seguimiento Arqueológico de Urgencia en la Urbanización MA-1 (Tablero Bajo) del P.G.O.U. de Córdoba. Polígono 1 en infraestructura*. Depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía. Córdoba. Sin paginar (inédito).
- BROWN, P. (1989), *El mundo en la Antigüedad tardía. De Marco Aurelio a Mahoma*, Madrid.
- BUENACASA PÉREZ, C. (1997), «La decadencia y cristianización de los templos paganos a lo largo de la Antigüedad Tardía (313-423)», *Polis 9*, Alcalá de Henares, pp. 25-50.
- CABELLERO ZOREDÁ, L.; FEIJOO MARTÍNEZ, S. (1998), «La Iglesia Altomedieval de San Juan Bautista en Baños de Cerrato (Palencia)», *AEspA 71*, Madrid, pp. 181-242.
- CARMONA BERENGUER, S. (1998), *Mundo funerario rural en la Andalucía tardoantigua y de época visigoda*, Córdoba.
- CARRILLO *et alii*. (1997 e.p.), «Córdoba. De los orígenes a la Antigüedad Tardía», Córdoba en la Historia: La construcción de la Urbe, Actas del Congreso, Córdoba 20-23 de Mayo, 1997, Córdoba, pp. 23-60.

- CASTEJÓN CALDERÓN, R. (1981), «Los mozárabes del siglo VIII al siglo X», *BRAC 102*, Córdoba, pp. 221-239.
- CASTILLO MALDONADO, P. (1996), «El culto al mártir Vicente de Zaragoza en el norte de África», *Florentia Iliberritana 7*, Granada, pp.39-51.
- (1999), *Los mártires hispanorromanos y su culto en la Hispania de la Antigüedad Tardía*, Granada.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E. (1986), «Arqueología de la religión. Reflexiones sobre el caso hispánico (siglos IV-VIII)», *Los visigodos. Historia y civilización, Antigüedad y Cristianismo III*, Murcia, pp. 491-500.
- COSTA PALACIOS, M. (1994): *Trabajos de Seguimiento Arqueológico en la parcela M-16 de la MA-1 (Tablero Bajo) del Plan General de Ordenación Urbana de Córdoba. Conjunto Esmeralda (P.R.A.S.A.)*. Informe depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía. Córdoba (inédito).
- DÍAZ-PLAJA, F. (1995), *La vida cotidiana en la España romana*, Madrid.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F.; SIERRA FERNÁNDEZ, A. de la (1986), «La basílica de época paleocristiana- visigoda de Gerena (Sevilla)», *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval española, tomo II, visigodo*, Zaragoza, pp. 41-50.
- GALEANO CUENCA, G. (1997), *Costumbres religiosas y prácticas funerarias romanas*, Córdoba.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1963), «Sarcófago cristiano hallado en Córdoba en 1962», *AEspA 36*, Madrid, pp. 170-177.
- (1979), *Arte Romano*, Madrid.
- GARCÍA GRANADOS, J.A.; JABALOY SÁNCHEZ, M^a. E.; SALVATIERRA CUENCA, V. (1986), «Un conjunto decorativo visigodo en la provincia de Granada», *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval española, tomo II, visigodo*, Zaragoza, pp. 139-151.
- GARCÍA MORENO, L.A. (1993), «Los monjes y los monasterios en las ciudades de las Españas tardorromanas y visigodas», *Habis 24*, Sevilla, pp. 179-192.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, C. (1966), *El culto a los santos en la España romana y visigoda, Monografías de historia eclesiástica*, vol. I, Madrid.
- GIUNTELLA, A.M. et alii. (1985), *Mensae e riti funerari en Sardegna. La testimonianza de Cornus*, Taranto.
- GODOY FERNÁNDEZ, C. (1995), *Arqueología y liturgia. Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII)*, Barcelona.

- (1998), «Algunos aspectos del culto a los santos durante la Antigüedad Tardía hispana», *Pyrenae* 29, Barcelona, pp. 161-170.
- GURT, J. M.; BUXEDA, J. (1996), «Metrologia, composició modular i proporcions de les basíliques cristianes», *Espania: estudis d' Antiquitat Tardana oferts en homentge al professor Pere de Palol i Salellas*, Barcelona, pp. 137-155.
- GUTIÉRREZ DOHIJO, E. (1996), «Nuevos sillares decorados de época visigoda procedentes del Suroeste de la provincia de Soria», *Celtiberia XLVI, n° 90*, Soria, pp. 7-48.
- GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996), «La città della Spagna tra romanità e islamismo», *Early medieval towns in the Western Mediterranean*; Ravello, 22-24 September 1994, *documenti di Archeologia* 10, Mantova, pp. 55-66.
- HESBERG. (1994), *Momumenta. I sepolcri romani e la loro architettura*, Milán.
- HIDALGO, R. (1992), «Excavación arqueológica de emergencia en la antigua Estación de Cercadilla (Córdoba)». *A.A.A.'92. vol. III*, Sevilla, pp. 211-219.
- (1996a) *Espacio público y espacio privado en el conjunto palatino de Cercadilla (Córdoba): El aula central y las termas*, Sevilla.
- (1996b) «Análisis arquitectónico del complejo monumental de Cercadilla (Córdoba)», *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, Córdoba, pp. 235-248.
- (1999), «Lampadio, Obispo de Córdoba», *Revista de Arte, Arqueología e Historia* 6, Córdoba, pp. 89-93.
- HIDALGO, R.; MARFIL, P. (1992), «El yacimiento arqueológico de Cercadilla: avance de resultados», *AAC* 3, Córdoba, pp. 277-308.
- HIDALGO, R. *et alii.* (1993), «Excavación Arqueológica en el Yacimiento de Cercadilla. Campaña de 1993», *AAA'93, vol. III*, Sevilla, pp. 132-148.
- (1996), *El criptopórtico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*, Sevilla.
- IBÁÑEZ, A. (1983), *Córdoba Hispano – romana*, Córdoba.
- KRAUTHEIMER, R. (1993), *Arquitectura paleocristiana y bizantina*, Madrid.
- LEÓN, P. (1996), «Hacia una nueva visión de la Córdoba romana», *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, Córdoba, pp. 17-35.
- MARCOS POUS, A. (1977), «Cuestiones críticas sobre la localización de las iglesias mozárabes cordobesas dedicadas a Santa Eulalia de Mérida y a Santa Eulalia de Barcelona», *Corduba, vol. II*, Córdoba, pp. 5-61.

MORENA LÓPEZ, J.A. (1993): *Informe preliminar. Seguimiento arqueológico Parcela B-Manzana 6-Polígono 1. Plan Parcial P-1 (Polígono de Poniente). P.G.O.U. de Córdoba*. Depositado en la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía. Córdoba. Sin paginar (inédito).

MARFIL RUIZ, P. (1996), «El templo paleocristiano descubierto en la antigua iglesia del convento de Santa Clara, de Córdoba», *BRAC* 131, Córdoba, julio-diciembre, pp. 197-208.

- (1999), «Arqueología en la Mezquita de Córdoba», *Revista de Arte, Arqueología e Historia* 6, Córdoba, pp. 94-100.

MARTÍNEZ TEJERA, A.M. (1993), «De nuevo sobre áreas ceremoniales y espacios arquitectónicos intermedios en los edificios hispanos (ss. IV-X): atrio y pórtico», *Boletín de Arqueología Medieval* 7, Madrid, pp. 163-215.

MATEOS CRUZ, P. (1995), «La cristianización de la Lusitania (ss. IV-VII). Extremadura en época visigoda», *Extremadura Arqueológica IV*, Badajoz, pp. 239-263.

- (1997), «El urbanismo emeritense en época paleocristiana (ss. V-VI)», *La tradición en la Antigüedad Tardía, Antigüedad y Cristianismo XIV*, Murcia, pp. 601-616.

- (1999), *Santa Eulalia de Mérida. Arqueología y Urbanismo*, Madrid.

- (1999), «La basílica de Santa Eulalia de Mérida. Arqueología y Urbanismo», *Anejos de AEspA XIX*, Madrid.

MÉNDEZ MADARIAGA, A.; RASCÓN MARQUÉS, S. (1989), *Los visigodos en Alcalá de Henares*, Cuadernos del Juncal, 1, Alcalá de Henares (Madrid).

OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1942), «La basílica de san Vicente y la gran Mezquita de Córdoba», *Al-Andalus VII*, Madrid, pp. 347-366.

ORLANDIS, J. (1977), *Historia de la España visigótica*, Madrid.

PALOL SALELLAS, P. (1950), «Romanocristianos y visigodos (ensayo de síntesis históricoarqueológica)», *Ampurias XII*, Barcelona, pp. 239-241.

- (1967), *Arqueología Cristiana de la España romana (siglos IV-VI)*, Madrid-Valladolid.

- (1972), «Los monumentos de Hispania en la Arqueología Paleocristiana», *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana*, Barcelona 5-11 de octubre 1969, Città del Vaticano, pp. 167-185.

- (1986), «Arqueología hispano-visigoda, hoy», *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval español, II*, Zaragoza, pp. 7-9.

- (1989), *El Bovalar (Serós; Segriá). Conjunt d'època paleocristiana i visigòtica*, Lleida.

- PRIEUR, J. (1986), *La mort dans l' antiquité romaine*, Quest France université.
- QUIROGA, J.L.; LOVELLE, M.R. (1998), «Consideraciones en torno al modelo de *ciudad* entre la Antigüedad tardía y la Alta Edad media en el noroeste de la Península Ibérica (s. V-XI)», *Los orígenes de la ciudad en el Noroeste hispánico. Actas del Congreso Internacional. Lugo 15-18 de mayo 1996*, Lugo, pp. 1319-1346.
- REVUELTA CARBAJO, R. (1998), «La organización del territorio en la Antigüedad tardía. Las ciudades del Noroeste», *Los orígenes de la ciudad en el Noroeste hispánico. Actas del Congreso Internacional. Lugo 15-18 de mayo 1996*, Lugo, pp. 1305-1318.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F. (1988), *Del amanecer prehistórico al ocaso visigodo*, Córdoba.
- (1994), «Corduba en el crepúsculo de la Antigüedad Clásica», *Córdoba Capital I (Historia)*, Córdoba, pp. 58-62.
- ROMERO DE TORRES, E. (1909), «Córdoba. Nuevas antigüedades romanas y visigodas», *BRAH 55*, Madrid, pp. 487-496.
- RUIZ LARA, M.D.; GARCÍA VARGAS, E. (1997), «Primeros resultados de la investigación sobre la necrópolis medieval de Cercadilla (Córdoba)», *Almirez 6*, Córdoba, pp. 183-201.
- SALVADOR VENTURA, F. (1990), *Hispania Meridional entre Roma y el Islam. Economía y Sociedad*, Granada.
- (1996), «La función religiosa de las ciudades meridionales de la Hispania Tardoantigua», *Florentia Iliberritana*, 7, Granada, pp. 333-341.
- SÁNCHEZ RAMOS, I. (2000), «El mundo funerario tardoantiguo: basílicas y *martyria*», *Arte y Arqueología n° 7*, Córdoba, pp. 71-74.
- SANMARTIN, P.; PALOL, P. (1972), «La necrópolis paleocristiana de Cartagena», *Actas del VIII Congreso Internacional de Arqueología Cristiana, Barcelona, 5-11 de octubre 1969*, Città del Vaticano, pp. 447-458.
- SANTANA FALCON, I. (1992), «El Cerro del Cernícalo, la necrópolis paleocristiana de Itálica, Sevilla», *AAA ' 92*, vol. III, Sevilla, pp. 283-300.
- SANTOS GENER, S. (1955), *Memoria de las excavaciones del Plan Nacional, realizadas en Córdoba (1948-1950)*, Comisaría Gral. De Excavaciones Arqueológicas, Madrid.
- (1958 a), «Las artes en Córdoba durante la dominación de los pueblos germánicos», *BRAC 29*, Córdoba, pp. 149-192.
- SAYAS ALBENGOCHEA, J.J.; GARCÍA MORENO, L.S. (1981), *II. Romanismo y germanismo. El despertar de los pueblos hispánicos (siglos IV-X)*, Barcelona.
- SCHLUNK, H. (1978), *Hispania Aantiqua*, Mainz am Rheim

- SOTOMAYOR, M. (1964), «El sarcófago paleocristiano de la Ermita de los Mártires de Córdoba», *AEspA* 37, Córdoba, pp. 88-105.
- (1973), *Datos históricos sobre los sarcófagos romanos-cristianos de España*, Granada.
 - (1975), *Sarcófagos romanos-cristianos de España*, Granada.
 - (1979), «Sobre los orígenes del Cristianismo», *Historia de la Iglesia en España I*, Madrid, pp. 120-149.
 - (1991), «Consideraciones sobre las fuentes para el estudio del Cristianismo primitivo en Andalucía», *La Bética en su problemática histórica*, Granada, pp. 299-311.
- STYLOW, A. (1995), *Inscriptiones hispaniae latinae. Pars VII, Conventus Cordubensis (CIL II²/7)*, Berlín.
- TED'A. (1987), *Els enterraments del parc de la ciutat. I la problemática funerária de Tarraco*. Memòries d'excavació, I, Tarragona.
- TESTINI, P. (1980), *Archeologia Cristiana*, Bari.
- TOYNBEE, J.M.C. (1993), *Morte e sepultura nel mondo romano*, Roma.
- UBIÑA, J.F. (1991), «Aristocracia provincial y Cristianismo en la Bética del siglo IV», *La Bética en su problemática histórica*, Granada, pp.31-62.
- VICENT ZARAGOZA, A.M. (1998), «Capiteles de pequeño formato en Córdoba», *B.R.A.C. n° 134*, Córdoba, pp. 96-110.